

La Universidad de Buenos Aires en tiempos de modernización y autoritarismo:
el rectorado del Dr. Raúl A. Devoto

Mariana Mendonça

Los años sesenta dejaron una fuerte impronta en la vida universitaria de la Argentina. La “Revolución Libertadora”, mediante un golpe de Estado en 1955, derrocó a Juan Domingo Perón, presidente constitucional desde el año 1946. La misma marcó el inicio de un proceso de modernización en el país que repercutió en las casas de estudio, que fueron protagonistas de grandes cambios y transformaciones. La primera medida adoptada fue recuperar la autonomía universitaria y el gobierno tripartito de profesores, egresados y alumnos. Paralelamente, se llevó a cabo un proceso de modernización acorde con las transformaciones que el conjunto de la sociedad había emprendido. Primaba la convicción de que la modernización científica llevaría a un desarrollo que permitiría progreso e independencia económica al país. Esto generó grandes debates que terminaron por enfrentar a la vieja universidad profesionalista con una nueva orientada al desarrollo científico¹.

El proyecto universitario de aquellos años contó con un aumento considerable en los recursos otorgados para el desarrollo científico y tecnológico. En este marco se creó el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y la Universidad pasó a ser considerada un ámbito privilegiado de la creación científica e intelectual².

Durante el rectorado de José Luis Romero y luego el de Risieri Frondizi, se profundizó el proceso de modernización en la Universidad de Buenos Aires. Se crearon los Departamentos de Extensión Universitaria, de Pedagogía Universitaria como así también los Departamentos de Graduados en cada una de las Facultades. Los laboratorios y los institutos de investigación se dotaron con nuevos equipos y un número cada vez mayor de docentes y científicos comenzaron a gozar de los beneficios del régimen dedicación exclusiva a la enseñanza y a la investigación. Asimismo, se crearon nuevas carreras y se reformularon los planes de estudio. Paralelamente, se

¹ Luis A. Romero, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001, p.161.

² Pablo Buchbinder, *Historia de las universidades argentinas*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2005, p.180.

creó EUDEBA, editorial que pasará a formar parte de los íconos del proceso de modernización de la década³.

Sin embargo, tras los primeros años de la intervención universitaria y la normalización, y pese a los esfuerzos por desarrollar el proceso de modernización, comenzaron a surgir tensiones en el interior de las instituciones. Los casos más notables son los de la Facultad de Filosofía y Letras, y las carreras de Medicina y Derecho, en donde aún persistían fuertes influencias tradicionalistas que no acordaban con las nuevas orientaciones académicas, pedagógicas y científicas, como tampoco con las funciones que se les asignaban a las casas de estudio⁴.

Consecuentemente, se profundizaron las disputas políticas a raíz de la radicalización política de una gran parte de los integrantes de la comunidad universitaria, restando de este modo, fuerzas al proyecto de renovación. La Revolución Cubana se convirtió en fuente de inspiración revolucionaria en buena parte del estudiantado. La pobreza comenzó a ser vinculada con un sistema mundial injusto, y la posibilidad de erradicarla mediante políticas desarrollistas fue puesta en cuestión. Se hacía cada vez más fuerte la convicción de que los males de la sociedad argentina se resolverían con medidas revolucionarias. Consecuentemente, un sector de los académicos junto con gran parte de los estudiantes cuestionaron el carácter cientificista de la universidad, ya que rechazaban la idea de que la ciencia pudiera contribuir a modificar sustantivamente la realidad social. La universidad debía formar parte de los procesos revolucionarios y no quedar aislada. La imposibilidad por parte de las autoridades de poder articular la realidad académica con la coyuntura del país puso de manifiesto los límites del proyecto propuesto en 1955⁵.

La difusión de la doctrina de seguridad nacional entre los miembros de las Fuerzas Armadas encontró una nueva justificación en este conflicto político, característico de la UBA en los años sesenta. En el marco de esta doctrina se percibía a las casas de estudio como centros de *infiltración revolucionaria*. Consecuentemente, el golpe de Estado de 1966 pondría un fuerte énfasis en eliminar cualquier “infiltración comunista”, considerando las universidades como el principal foco por excelencia de difusión de ideas de este carácter.

La Universidad durante la autoproclamada “Revolución Argentina”

³ Ibid.

⁴ Ibid.

⁵ Ibid., p. 185-186.

Un amplio consenso acompañó el golpe militar que tomó el poder el 28 de junio de 1966. Mediante el Acta de la Revolución Argentina se hizo público el diagnóstico hecho por los comandantes de las tres fuerzas, el Teniente General D. Pascual A. Pistarini, Almirante D. Benigno I. Varela y el Brigadier Mayor D. Teodoro Álvarez respectivamente, en relación a la situación general del país tras el derrocamiento del gobierno de Arturo Illia. En este documento se puso de manifiesto la multiplicidad de las causas que habrían provocado la “dramática y peligrosa emergencia” que estaría viviendo el país, y que estaría creando las condiciones propicias para una “sutil y agresiva penetración marxista en todos los campos de la vida nacional”, y por lo tanto “poniendo en peligro a la Nación”. En consecuencia, el Acta establecía la necesidad de adoptar inmediatamente las medidas que logran encauzar definitivamente al país, autoproclamándose las Fuerzas Armadas como el único organismo capaz de cumplir con dicho fin⁶.

Las primeras medidas que adoptó el gobierno de la autoproclamada “Revolución Argentina” distaron mucho, sin embargo, de las expectativas generadas entre la opinión pública. Se disolvió el parlamento y los partidos políticos. Los militares también fueron apartados de las decisiones políticas, aunque en lo que refiere a cuestiones de seguridad, se institucionalizó la representación de las armas por la vía de sus Comandantes. Se redujeron a cinco los ministerios y se creó un Estado Mayor de la Presidencia, integrado por los Consejos de Seguridad, Desarrollo Económico y Ciencia y Técnica. En la nueva concepción el planeamiento económico y la investigación científica se consideraban insumos de la seguridad nacional⁷.

A un mes de instalado el gobierno militar, se decretó la ley Nº 16.912 que anulaba el gobierno tripartito y subordinaba las autoridades de las ocho universidades nacionales al Ministerio de Educación, eliminando así el autogobierno y transformando a los Decanos y Rectores en meros interventores⁸. Los Rectores de las Universidades Nacionales de Cuyo, del Nordeste y del Sur aceptaron la disposición. En cambio, los de las Universidades de Tucumán, Córdoba, Litoral, La Plata y Buenos Aires, la rechazaron. Hilario Fernández Long, Rector de la Universidad capitalina, abandonó su cargo. En apoyo a la medida adoptada, estudiantes tomaron algunas de las Facultades, las cuales fueron violentamente desalojadas. Este acontecimiento, con mayores

⁶ *Acta de la Revolución Argentina*, Secretaría de Estado de gobierno, Dirección general de provincias, Departamento de difusión provincial, Buenos Aires, p. 07.

⁷ Luis A. Romero, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001, p.170.

⁸ Sergio Morero et. al., *La noche de los bastones largos*, Editorial La Página S. A., Buenos Aires, 1996, p. 14.

repercusiones en la Facultad de Ciencias Exactas, fue luego conocido como “la Noche de los Bastones Largos”.

Luego de la represión que tuvo lugar a mediados de 1966 en las facultades de la Universidad de Buenos Aires, se nombró un nuevo Consejo Asesor que en pocos meses elaboró y sancionó nuevas leyes universitarias: La Ley Orgánica de las Universidades Nacionales, Nº 17.245, la Ley Nº 17.604 y la Nº 17.778⁹. Estas leyes se enmarcan dentro del proyecto nacional encabezado por el golpe militar, es por ello que todas tienen como objetivo adecuar el sistema de educación superior a los principios del régimen de facto (el orden, la jerarquía, la planificación, la coordinación). A su vez, enmarcaron estos objetivos dentro de la tradición liberal de autonomía universitaria, gratuidad y equidad y con un Consejo Directivo con representación del cuerpo docente y estudiantil¹⁰. Sin embargo, y a pesar de los fuertes intentos de normalización de las casas de estudio, se hacía evidente el fracaso del gobierno de Onganía por lograr sus objetivos.

El sello autoritario que grabó en los claustros universitarios generó reacciones e inestabilidad y motivó un progresivo aumento de la resistencia estudiantil. Asimismo, las medidas adoptadas por parte del gobierno militar para intentar normalizar el funcionamiento de las casas de estudio fueron duramente cuestionadas por Decanos y Profesores.

En este contexto, el 9 de febrero de 1968, designado por el Poder Ejecutivo, asume como Rector de la Universidad de Buenos Aires, el Dr. Raúl A. Devoto. Esta designación marcaría un cambio en la conducción universitaria de Buenos Aires, como así también un posible giro en las políticas universitarias del gobierno militar.

El rectorado de Raúl A. Devoto

Desde la renuncia de Hilario Fernández Long en julio de 1966, la dirección de la Universidad de Buenos Aires había estado en manos del Dr. Luis Botet, responsable de la represión universitaria oficial de aquellos años. Durante su gestión entabló una relación conflictiva con los miembros de la cartera de educación, consecuencia de la heterogénea conformación del gabinete elegido por Onganía al asumir como Presidente.

En 1967 asumió como Ministro de Educación el abogado José Mariano Astigueta. Se proponía construir una Universidad moderna, sin política estudiantil y sin clases magistrales. Con ello, se alejaba del perfil academicista que representaba Botet. La universidad debía estar al

⁹ Augusto Pérez Lindo, *Universidad, política y sociedad*, EUDEBA, Buenos Aires, 1985, p. 149.

¹⁰ Emilio Mignone, *Política y Universidad*, Lugar Editorial, Buenos Aires, 1998, p. 45.

servicio de la comunidad, y para ello era necesario formar técnicos¹¹. Esta nueva concepción en política universitaria se reflejó en la elección del presidente del Consejo Interuniversitario. Rogelio Nores Martínez, conocido por lograr “la pacificación” en los claustros cordobeses. Fue electo por sus pares en 1968, ocupando el cargo de Botet. De este modo, se hacía inminente la renuncia del Rector. Onganía agradeció los servicios prestados y aceptó el cese de sus funciones en febrero de ese mismo año.

Su cargo fue otorgado al Doctor Raúl A. Devoto, Rector hasta entonces de la Universidad del Nordeste, puesto que detentaba desde julio de 1967. Al asumir, Devoto sintetizó las ideas del gobierno en esta etapa del planeamiento universitario: “Este acto tiene un significado preciso: indica la entrega del testimonio y un cambio de guardia”¹².

Durante su gestión Devoto señalaría que su principal preocupación consistía en lograr la materialización de una institución moderna, ágil y eficiente. Para ello, debía asumir como propio el compromiso de reordenar la Universidad, lo cual implicaba, necesariamente, la comprensión cabal de la problemática universitaria.

Los nuevos desafíos y exigencias que debía atender la Universidad se veían frustrados. El potencial como agente de cambio que el nuevo Rector encontraba en esta institución perdía fuerza, desde su perspectiva, como consecuencia de los problemas que ocurrían en esta casa de estudios. Para Devoto la Universidad podía salvar o hundir al país y es a partir de esta convicción que plantea que es necesario cuestionarla desde adentro: *¿Cómo, de qué manera concreta podrá la Universidad argentina frente a la tremenda tarea que en caso le sería exigida como un deber ineludible: lograr el cambio de mentalidades, de estructuras y de procedimientos que le permitan alcanzar plenamente los viejos y los nuevos objetivos?*

La Universidad que la Argentina necesita y que Devoto, en tanto rector interventor, viene a construir, tiene una misión proyectada en cuatro ejes: Formar al hombre sabio y culto; Investigar; Ejercer la docencia; Crear y preservar la cultura de la época. Complementariamente, la Universidad tiene como misión proyectar sus actividades hacia la sociedad.

Sin embargo, la Universidad que encuentra ha pasado a ser una mera “casa de estudios”. ¿Qué debe hacer entonces para cumplir con su misión? Devoto sostiene que es necesario impartir Educación Liberal entendida esta como una enseñanza que hace del saber un fin en sí mismo. Sin esta educación no es posible una verdadera docencia, ni la creación de una auténtica cultura, ni es

¹¹ *Universidad: el fin del principio*, Primera Plana Nº 268, 13 de febrero de 1968, p. 13-14.

¹² *Ibid.*

posible alcanzar la verdad por medio de la investigación científica, ni pueden formarse profesionales eficientes, como así tampoco es posible colaborar en la solución de problemas de la sociedad que hacen a su desarrollo.

Es la Universidad de la Sabiduría la que proclama, en contraposición con la Universidad de la Política que tanto daño le ha hecho a la Universidad Argentina, llegando incluso a someterla a un inminente peligro de muerte. La Universidad de la Sabiduría estaría orientada a cumplir la misión propia de una universidad, formando hombres que estén interesados en la sabiduría misma, en cultivar desinteresadamente el saber. Por el contrario y consecuente con la doctrina de seguridad nacional que impregna a los funcionarios del gobierno de facto, Devoto sostiene que la universidad de la política no tiene como objetivo formar a hombres sabios. La inmensa multitud que ingresa para recibir “educación superior” acaba transformando a la institución en un “nido de guerrilleros”, oponiéndose a los gobiernos que no estén en la línea deseada.

La Universidad Argentina, sostiene, está enferma y es necesario brindarle un tratamiento adecuado. Son dos las principales causas de la enfermedad que aqueja a la Universidad de Buenos Aires: la explosión demográfica estudiantil y las viejas estructuras que no logran acoger los cambios que se están produciendo en la sociedad.

¿Qué hacer, entonces, con la Universidad Argentina de aquellos años? Devoto postula que la Universidad debe, ante todo, reordenarse internamente. Sólo así podría luego servirle a la comunidad, participando resueltamente en la vida nacional. Para ello sostiene que es necesario un estudio de necesidades presentes y futuras en vistas de un correcto desarrollo. Se deben adecuar las especialidades, el número de universitarios y la calidad de la enseñanza.

La explosión demográfica que experimentó la Universidad Argentina en aquellos años repercutió directamente en la Universidad de Buenos Aires. Para el año 1968, esta casa de estudios contaba con 70.000 alumnos. Esta cifra excedía el número que el Rector consideraba óptimo para el buen funcionamiento de la institución, esto es, entre los 10.000 y los 20.000 alumnos. A su vez, las carreras más pobladas eran aquellas que formaban profesionales liberales. Casos como los de las carreras de contador público y abogacía dan cuenta de ello. Consecuentemente, los egresados de dichas unidades académicas, no lograban insertarse en el mercado laboral. Paradójicamente, las carreras que consideraba necesarias para la formación de hombres que pudieran servirle al desarrollo de la nación, seguían despobladas.

A pesar del énfasis modernizador que presenta en sus discursos, Devoto mantiene la perspectiva autoritaria del gobierno de Onganía. En su diagnóstico, los principales problemas a los

que se debe dar una pronta respuesta son la polítización y el ingreso masivo. Las soluciones, entonces, deben ser la despolitización y el limitacionismo, sólo que esta vez será consecuente con el clima pacificador que se pretende infundir, sin desaprovechar -sin embargo- los resultados de la rigurosa y opresiva gestión anterior.

El Plan de Reestructuración de la Universidad de Buenos Aires

Frente a esta realidad universitaria, el Doctor Raúl A. Devoto propone una serie de soluciones para ser llevadas a cabo que luego quedarían plasmadas en su Plan de Reestructuración de la Universidad de Buenos Aires. ¿Cómo reordenar internamente la Universidad? ¿Cómo hacer de ella una Universidad de la Sabiduría? ¿Cómo formar hombres que puedan servirle al desarrollo del país?

La primera solución que propone consiste en la creación de nuevas universidades. Sin embargo, es consciente de la dificultad que esto supone al no contar con un número suficiente de profesores disponibles, como así también el largo lapso que demanda su formación.

Otra solución posible, reside en la creación de un Ciclo Básico Común que funcionaría como mecanismo regulador entre la secundaria y la Universidad. Asimismo, propone la creación de un equipo de profesionales que sirvan de guía y apoyo al estudiantado en su orientación vocacional, como así también una atención psicológica continuada, lo que permitiría evitar frustraciones que terminan por engordar las filas de los desertores. Paralelamente, propone mayor flexibilidad en el sistema educativo para todo aquel alumno que decida cambiar de carrera.

Una tercera posibilidad consiste en la creación de carreras cortas o intermedias. Sin embargo, reconoce la necesidad, en este caso, de encontrar los criterios que permitan caracterizar como universitarias estas carreras.

Por último propone la necesidad de repensar el acceso a la educación superior. Devoto plantea que el mismo debe depender exclusivamente de la capacidad del aspirante. La creación de un sistema de promoción estudiantil que consistiría en becas o préstamos, permitiría a los estudiantes acceder sin otra restricción que la de su talento.

Este ideal posible de alcanzar, afirma, llevaría a una mejor enseñanza, ya que pasaría de ser enciclopédica, pasiva y libresca -tal como entiende se ha desarrollado la educación hasta el momento en la Universidad- a ser activa, ordenada e integrada. La Universidad que Devoto proclama es una Universidad para el desarrollo, lo que implica constituirse como agente de cambio. La Universidad de Buenos Aires debería dotarse de una nueva estructura, más eficiente y

más ágil para formar un hombre pleno a través de sus funciones esenciales: Investigación, Docencia y Servicios, tres facetas de una misma tarea.

Con ese propósito, el Dr. Raúl A. Devoto elaboró y presentó el “Anteproyecto de Reestructuración de la Universidad de Buenos Aires”, considerado un instrumento apropiado para que la Universidad de Buenos Aires se convierta en el factor de cambio que las nuevas circunstancias exigen.

Motivado por el diagnóstico de una Universidad enferma, el Anteproyecto tiene como principal objetivo *dotar a la Universidad de una estructura que garantice su perfecto funcionamiento en orden al pleno logro de sus fines.*

Dicha estructura académica estaría basada en lo que Devoto considera debe ser la unidad fundamental de la Universidad: el departamento. El mismo brinda organización académica-didáctica y científica y permite una adecuada distribución del personal y del presupuesto. Asimismo, proporciona formación a universitarios de diferentes campos y evita multiplicar innecesariamente los recursos. Esta unidad académica estaría constituida por docentes e investigadores que realizan docencia, investigación y servicio en un área amplia pero específica del conocimiento y en un ámbito físico único. De este modo, se agruparían los Departamentos de Ciencias Puras por un lado, y los Departamentos de Ciencias Aplicadas por el otro.

Con ello Devoto afirma que se saldaría el déficit que proporciona la organización en Facultades, en donde a su vez existe una federación de cátedras. El desarrollo de esta estructura, junto con la masificación del estudiantado, ha generado que cada Facultad se convierta en una Universidad, con un funcionamiento académico, pedagógico y administrativo propio y con recursos repetidos en otras Facultades, generando un despilfarro presupuestario. En lo que a la formación de profesionales refiere, el rector sostiene que esta organización académica ha generado anonimato entre los estudiantes, quienes no tienen relación alguna con los docentes, reduciendo su formación a una carrera profesionalista. Finalmente, se descarta la existencia de profesores dueños de una materia o un programa. La nueva estructura departamental procura que el plan de estudios resulte de la integración, la reflexión y la integración de todo el equipo docente, evitando de ese modo que se repitan o no se dicten determinados contenidos.

Las unidades departamentales estarán agrupadas en los Centros Universitarios, que, a su vez, se dividirán en Centros de Ciencias Puras y Centros de Formación Profesional.

Por su parte, los estudiantes deberán atravesar etapas en su formación universitaria. La primera está conformada por estudios generales, y corresponde al Ciclo de Iniciación Universitaria.

Devoto, en su proyecto, explica que la idea tiene muchas similitudes con los *Colleges* norteamericanos. La segunda etapa es fundamental y definitoria. Únicamente los estudiantes que aprueben el Ciclo de Ciencias Puras estarán en condiciones de continuar con su formación, profesional o científica. La tercera etapa se denomina Ciclo de Formación Profesional, y está conformada por las ciencias aplicadas, y directamente orientadas a la carrera electa. Finalmente, la formación universitaria culmina con el Ciclo de Posgrado, que responde a la necesidad de los profesionales de seguir formándose tras haber terminado sus estudios de grado.

Estos ciclos universitarios terminarían con la problemática de la masividad y el anonimato que la misma trae consigo, junto con la problemática de la deserción. Los alumnos que terminen el Ciclo Básico pero que decidan no continuar sus estudios universitarios obtendrán un título que los habilita a seguir su formación “parauniversitaria”. Por su parte, aquellos que terminen sus estudios en el Ciclo de Ciencias Puras, pero no deseen continuar su formación, obtendrán un título de Bachiller Universitario. Asimismo, los alumnos que en esta instancia decidan cambiar la carrera elegida, podrán hacerlo sin mayores dificultades, ya que la formación de los primeros años es igual para todas las carreras, garantizando que quienes ingresen al Ciclo de Formación Profesional estén convencidos y capacitados para culminar sus estudios universitarios.

La Universidad moderna que aquí nos presenta el Dr. Raúl A. Devoto, propone, por último, una directa relación entre investigación y desarrollo nacional. Esta institución deberá investigar y conocer exhaustivamente la realidad del país y de ese modo podrá contribuir al desarrollo del mismo y de la nación, no sólo económico sino en todos los ámbitos de la vida nacional, logrando, asimismo, un crecimiento o perfeccionamiento cualitativo en el orden de la verdad y del bien.

La Universidad concebida de este modo sería *de y para* la Argentina. No habría necesidad de extender la Universidad a la comunidad ya que la misma, a través de la docencia, la investigación y el servicio, estará volcada a la comunidad a la que pertenece. Con ello se oponía abiertamente al proceso de “extensión universitaria” que se había comenzado a forjar en la Universidad durante los primeros años de la década.

Este proyecto de Universidad moderna fue pensado para desarrollarse en un *Campus Universitario* al estilo norteamericano. Sin embargo, al analizar la situación y dar cuenta de la dispersión geográfica que caracteriza a la casa de estudios de la ciudad de Buenos Aires, el Dr. Devoto propone aprovechar la infraestructura existente para reorganizar la institución. En este sentido afirma que es posible crear los Centros de Formación Profesional aprovechando algunos de los edificios ya existentes. Estos son: “Ciudad Universitaria”, en Núñez; los edificios situados en

las manzanas limitadas por las calles Córdoba, Charcas, Azcuénaga y Junín, y en las que funcionan las Facultades de Medicina, Farmacia y Odontología; los terrenos y edificios ubicados en el barrio de La Paternal, donde tiene su sede la Facultad de Agronomía y Veterinaria; la Facultad de Derecho y los terrenos que la circundan.

Consideraciones finales

El proyecto universitario del Dr. Devoto generó tensiones dentro de la población universitaria, ya que muchas de sus propuestas se hallaban en contradicción con reivindicaciones históricas de aquella. Tal como fue expuesto, la reestructuración de la Universidad de Buenos Aires buscaba crear una universidad moderna, al servicio del desarrollo nacional. Sin embargo, es necesario destacar los supuestos que motivaban dicho proyecto y el marco en el que fue propuesto.

La despolitización universitaria y la reducción de la matrícula fueron dos objetivos concretos del gobierno de facto del general Juan Carlos Onganía. La intervención y la posterior represión a los estudiantes, profundizada a partir de la designación del juez Luis Botet como rector, dejaron como resultado un panorama desolador.

Un nuevo horizonte parecía abrirse con su renuncia, y la asunción de José Mariano Astigueta como Ministro de Educación y de Rogelio Nores Martínez como presidente del Consejo Interuniversitario, quienes dieron curso a una nueva etapa en lo referente a políticas universitarias. La misma, sin embargo, continuaba enmarcada dentro de la doctrina de seguridad nacional. En este contexto asume el Dr. Devoto, y es en dicho marco que debe analizarse su proyecto modernizador de la Universidad.

Este proyecto, al terminar su período en el rectorado el 24 de julio de 1969, aún no había sido materializado. Sin embargo, es posible encontrar en su propuesta un antecedente de lo que años más tarde se conoció como “Plan Taquini”, que dio lugar a la creación de nuevas universidades nacionales en el interior del país, con un diseño articulado en torno a un Campus Universitario y una estructura que descansaba en la conformación de unidades departamentales. Asimismo, además de redimensionar los grandes centros universitarios, el objetivo se orientó a potenciar el desarrollo regional, con una oferta académica acorde con las necesidades del país.

De este modo, el proyecto modernizador del gobierno de la autoproclamada “Revolución Argentina” tomó forma, posteriormente, en el marco del Plan de Desarrollo y Seguridad Nacional del quinquenio 1971-1975 iniciado bajo la presidencia de Alejandro Agustín Lanusse.

